

Nava, su tío, algunos años, hasta que sabiendo de ella el padre fray Diego de Mendoza, fraile de San Francisco, guardián de su convento de Mexico, hizo instancia en pedirla, y por ser hombre de grande veneración y respeto, se la dio, quedando con desconsuelo de haberla dado, por tenerla por preciosa y singular reliquia. Sea Dios alabado, que sabe hacer de éstas y otras semejantes maravillas.

CAPÍTULO XXXV. *De algunos religiosos de santa memoria, de aquellos tiempos, especialmente de los padres fray Juan de Rozas, que fue el primer comisario de esta Nueva España, y de fray Juan de Granada, fray Antonio Maldonado y fray Antonio Ortiz*



COMO YA EN AQUELLOS PRIMEROS TIEMPOS de la conversión de estas gentes indias crecía el número de los ministros evangélicos, en esta familia franciscana de las Indias, se determinó por los preladados generales de la orden que hubiese uno en estas partes, con nombre de comisario general de ellas, porque ya por entonces comenzaban a derramarse los religiosos por muchas y varias provincias y reinos, ocupados en su evangélico ministerio, para que como cabeza general acudiese a las cosas extraordinarias del gobierno, como el generalísimo de la orden, si presente estuviera. Para lo cual fue electo en este oficio, por primer comisario general de esta Nueva España, el padre fray Alonso de Rozas, de la provincia de Castilla, por su mucha prudencia y religión, y vino a ella el año de 1531. Y como en esta tierra hubiese tanta observancia en los religiosos de aquel tiempo, renunciando el oficio, por parecerle cosa muy cargosa y de grande impedimento para su quietud, se quedó en ella y vivió siempre con mucha penitencia y santidad de vida y ejemplo, sin aprender la lengua de los indios, o porque la memoria no le ayudaba o porque le debía de ser el trato y comunicación de ellos, estorbo para su recogimiento y oración continua. Y como nuestro adversario Satanás anda, de ordinario, rodeando los hombres (como dice San Pedro)¹ para ver a quién se podrá tragar, viendo que a este bendito religioso no le podía entrar por ninguna culpa, de las muchas que debía de persuadirle, se contentó con inquietarlo, usando de sus mañas antiguas, que son procurar con más violencia inquietar a los varones más perfectos. Fue tan fuerte la tentativa con que le acometió que le venció, haciéndole dejar la tierra, que ya que en ella no le quitaba a ninguno de sus infieles, por comunicación que con ellos tuviese, a lo menos debía de ofenderle con las santas oraciones con que pediría a Dios continuamente la luz y claridad para las almas de tantos infieles como entonces había; y vencido por este modo (como otros muchos) la dejó y se fue a España. Ido a España, donde le pareció, que había conseguido todo lo que podía desear,

¹ 1. Petri. 5.

en orden de su quietud, volvió de nuevo a hallarse más inquieto por ser la vida del hombre (como dice Job)² una continua guerra sobre la tierra, y ser muchas veces ordenación de Dios, que las cosas que los hombres toman para su consuelo sean para más inquietud y desasosiego de su vida. Esto parece haberle sucedido a este bendito religioso en la vuelta a España, donde, aunque se daba a la oración, en ella no sentía el gusto que deseaba, antes le parecía que Cristo de la cruz le hablaba y le decía: que ¿por qué lo había dejado así en aquella cruz, y lo había vuelto las espaldas, buscando su propia consolación? Y considerando muchas veces ser aquella inspiración del Señor, dio la vuelta a estas partes y fue dos veces custodio de Mechoacan y Xalisco, antes que se levantase en provincia y, cargado de días y lleno de buenas obras, dio el ánima a su criador el año de 1570, en el convento de la ciudad de Mexico, donde está enterrado.

Fray Juan de Granada, natural de la misma ciudad de Granada, vino de la provincia de Andalucía, que entonces aún no se había dividido a esta del Santo Evangelio. Era varón muy religioso y confirmado en virtud, muy pobre y anduvo siempre descalzo. Fue este padre el segundo comisario general que tuvo esta Nueva España, después del venerable varón fray Alonso de Rozas. Y confirma esto ser él de gran virtud, pues lo escogieron los padres de la religión, en España, para que ejercitase este oficio en estos reinos indianos, que en esto se esmeraban mucho los prelados que los enviaban, como cosa que tanto importa que es tener cabeza sana y buena, y no con vaguidos, como en otro tiempo las tuvo la república de Israel; por lo cual, el corazón, que son los ciudadanos, andaba triste y melancólico y unos ni otros no tenían salud, como dice el profeta.³ Ejercitó, con grande aprobación de vida y de prudencia, este oficio, por lo cual fue segunda vez substituido en comisario general, por el muy docto padre fray Francisco de Osuna, que en el capítulo general de Nisa, celebrado el año de 1535, salió electo en comisario general de las Indias, y por negocios importantes que se le ofrecieron, no pudo ejercer este cargo, ni pasar a ellas. Visitó siempre fray Juan de Granada los conventos de su comisión, a pie y descalzo, cosa que no podía dejar de causar mucha edificación a todos, siendo dechado y ejemplo para que todos sus hijos le imitasen; porque (como dice Platón) cual es el padre, tal es el gobierno de la casa. En este oficio acabó la vida santamente, dejando olor de mucha santidad y está enterrado en el convento de San Francisco de Mexico.

Fray Antonio Maldonado fue natural de Salamanca, hijo de muy nobles padres, y era mayorazgo de tres cuentos de renta; por lo cual fue desposado con una doncella, hija de un señor de vasallos; y aunque era tan principal en el siglo hizo poca estimación de su nobleza; y teniéndola en poco por ganar a Cristo crucificado, despreciólo todo y tomó el hábito de mi padre San Francisco, lo cual pasó de esta manera. El día de las fiestas de su desposorio entró en un torneo que ordenaron caballeros, deudos y amigos suyos, vestido de muy ricos vestidos, tales cuales su valor y nobleza

² Tob. 7.

³ Psal. 145.

lo requerían, y habiendo sacado (por ventura) de la fiesta alguna vana gloria, le acaeció que en toda la noche siguiente no pudo dormir, ni tomar sueño, representándose a menudo aquellas palabras de un poeta que dicen: *Sic transit gloria mundi*: así pasa la gloria de el mundo. Fue tanto lo que le desvelaron, que le tuvieron muy inquieto toda la noche; y bien pienso yo que aqueste desvelo nacería de alguna visita que Dios le estaba haciendo a su alma, diciéndole lo que a la esposa: Ábreme, querida mía, regalada mía, mira que estoy al yelo, y tengo cubierta la cabeza de el rocío de la noche.⁴ Y aunque estas palabras no fueron sensibles, ni las apercibió con los oídos corporales, seríanle, a lo menos, fuertes impulsos de su ánima, y no haciéndose rehacio, ni perezoso de los expresos y excusas con que respondió la esposa, se levantó a abrirle antes que se le ausentase; lo cual parece, porque fue tan vehemente aquella representación y tanta la impresión que en él hizo esta inspiración divina, que luego otro día por la mañana, tocado de la mano de el Señor, se fue a San Francisco, dejando los gustos de las bodas, y pidió el hábito y se lo dieron, con mucha admiración y edificación de todos. ¿Quién dudará de que éste no fue llamamiento de Dios? No de los ordinarios y comunes, sino de los que se hacen con particular moción y mano poderosa, que es lo que pedía la esposa, diciendo:⁵ Traedme, esposo mío, tras vos, con impulso y fuerza, para que yo corra por los olores de vuestros unguentos, que es por el camino de vuestra santa y eficaz vocación. Y echóse muy bien de ver, en este varón santo, ser esto así, porque perseveró en su santa vocación y profesó con el mismo espíritu que había tomado el hábito; y después de profeso, por más penitencia y mortificación, se pasó a la religiosa provincia de San Gabriel, y de allí a esta Nueva España, donde vivió como apostólico varón, penitente, paupérrimo y riguroso, en tratar su cuerpo; y aunque no supo la lengua de los naturales, porque vivió en esta tierra pocos años, predicó y edificó mucho con su vida y ejemplo. Fue guardián en el convento de San Francisco de Mexico; y teniendo aquel cargo tan honroso, él mismo, en persona, iba con un costal a las huertas a pedir algunas cosas que eran necesarias para la enfermería y cura de los enfermos, y los traía a cuestras, acto por cierto de notabilísima humildad y menosprecio de sí mismo y de el mundo, y a los semejantes alaba el gloriosísimo padre San Gregorio,⁶ diciendo que dentro de sí mismos tienen el pasto de la contemplación, y de parte de fuera el de las buenas obras, y que con las devociones interiores engordan el alma, y con las buenas obras exteriores andan satisfechos por defuera. Esto se verifica bien en este santo varón, pues siendo tan noble, como dejamos dicho, desestimó la nobleza temporal, y vacando a Dios en continua oración, tenía también por honra servir a los enfermos, trayendo él mismo sobre sus hombros las cosas necesarias para sus curas y remedios. Vestía un solo hábito, y ése lleno de muchos remiendos, sin otra ropa alguna. Falleció en el mismo convento de San Francisco de Mexico, donde yace sepultado.

⁴ Cant. Canticorum 5.

⁵ Cant. Canticorum 1.

⁶ Div. Gregor. lib. 6. in cap. 16. 1. Reg. 1.

Los santos religiosos de aquellos primeros tiempos de la conversión de estas gentes indianas, así como eran pocos y todos hechos a una doctrina, así también parece que caminaban por un mismo camino de perfección y estrechez, comiendo poco y trabajando mucho, y celando la pobreza, no sólo en la aspereza de sí mismos sino también en todas las cosas que eran de el servicio de los conventos; y de éstos fue uno el venerable padre fray Antonio Ortiz, que fue varón de mucha virtud, y perfección y celo de la observancia de la pobreza; el cual vino de la provincia de San Gabriel, y siguiendo este apostólico celo de pobreza la guardó en todas las cosas que pudo. Siendo guardián de el convento de San Francisco, de Mexico, no permitió que se usasen en él ornamentos de seda, sino solamente de paño; y yo los conocí muchos años después, porque los padres de aquel tiempo querían que resplandeciese la pobreza en el paño y no en las sedas; mas otros, que después los siguieron, fueron introduciéndolas, y no sin gran razón, pues es en orden de el culto divino y ornato de las cosas sagradas, dedicadas a Dios. Y si en su santo templo antiguo de Jerusalén ordenó tanto ornato como nos cuentan las Sagradas Escrituras, no es menor el que se les debe en este estado evangélico a las iglesias, ministros y altares, pues son mayores los misterios que con ellos se representan; y vemos, que aún en tiempo de nuestro padre San Francisco se usaba adornar muy costosamente los altares y había frontales, con campanillas de plata; de donde fray Junípero las quitó una vez para dar a un pobre; y si esto no vale, valga decir, que estas iglesias nuestras son de indios, y que ellos las adornan y con sus limosnas se hacen las cosas de ellas, y en las de los españoles, que son muy pocas, se han hecho con particulares limosnas también suyas. De manera que ahora se usa de esto, con este intento dicho; y entonces, con el que aquellos santos padres tuvieron, de mostrarse no solamente pobres en sí, sino también en los adornos eclesiásticos; y todos van a un fin, que es de servir a Dios, unos pobremente, como el mismo Cristo señor nuestro lo representaba en el portal y pesebre de Belén; y otros con más adornos y arreos, considerándolo resucitado y glorioso, vestido de los recamados y brocados de su gloria. En este mismo convento de Mexico mandó al portero que no recibiese más de un cuarto de carnero de limosna para cada día, que como eran pocos los frailes entonces y muchos los seculares limosneros, enviaban limosna, en mucha abundancia, a los religiosos. Bien se colige de este mandato hecho al portero, que el pecado de gula, cometido en el Paraíso Terrenal, no era el que reinaba en el alma de este apostólico varón; antes se conoce de él que amaba mucho la abstinencia de San Juan, que se contentaba con langostas y miel silvestre.⁷ Porque (como en otra parte decimos) aunque estos benditos padres abundaban de aves y otras carnes, dejaban de comerlas por amor de Dios, y sólo se contentaban con yerbas y legumbres, a veces muy mal guisadas y otras crudas y verdes; y así no quería, este amador de la pobreza, que se recibiese sino lo necesario; no cuidando (como dice Cristo)⁸ de el comer, ni de el beber, porque el padre celestial

⁷ Math. 3.

⁸ Math. 6.

que los tenía a su cargo los proveía, así como también a los pajarillos que andan por el campo. Fue notable predicador y reprehendedor de vicios, con libertad cristiana. Pero como la verdad (según el otro poeta)⁹ engendra odio y pare rencor e ira, y los que gobernaban en aquellos tiempos comían grandes injusticias por las cuales después fueron privados de sus oficios y castigados por mandado de la cristianísima emperatriz doña Isabel; este varón apostólico, con santo celo, sin algún temor se las reprehendía; porque no es varón fuerte (como dice el glorioso San Bernardo)¹⁰ el que en la ocasión no muestra ánimo varonil y determinado, creciendo en esfuerzo para contradecir a la maldad, cuando ella también crece. Pero así como Herodes, por las que San Juan le decía, le mandó matar por incitación de su manceba Herodías, que no podía sufrir tan ásperas reprehensiones; así estos obreros de maldad, no recibiendo la palabra de Dios para su corrección y enmienda, sino con la indignación de aquellos que dijeron de Cristo que era contrario a sus obras, ya que no lo mataron, como Herodes a San Juan, y como los judíos a Cristo, a lo menos quisieronlo echar una vez de el púlpito afrentosamente. Pero como el siervo de Dios no buscaba su honra, sino la de Dios, que es el que cuida de las de todos (como dijo su unigénito hijo) y las juzga, no sólo no se tuvo en esta ocasión por deshonrado, mas antes lo tuvo por singular honra, sufriendolo por amor suyo, como otro San Pablo, con mucha paciencia; porque ellos alcanzasen misericordia; a lo cual anima el glorioso padre San Agustín,¹¹ diciendo: Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, les es muy necesario sufrir trabajos e injurias de los malos y pecadores, y que en virtud no son tan buenos como ellos, y que sean despreciados como tontos y necios; y con esto pierden la autoridad de las cosas de esta vida; pero hácense participantes de las de la bienaventuranza; pero este desprecio y burla se convierte después sobre los burladores y menospreciadores, trayéndolos Dios a estado miserable y pobre, y abatiendo su soberbia con ignominia pública. Volvió al convento este santo fraile con tanta alegría, como si le hubieran dado alguna joya de mucha estima, aunque a la verdad, ninguna pudo ser tan rica para su alma como ésta; pues para el que de veras ama a Dios no hay regalos tan sabrosos como los trabajos y afrentas; de los cuales, como dice Jeremías,¹² se hartó ese mismo Cristo nuestro señor.

Fue después a España, donde llegó a tiempo que los padres de la provincia de San Gabriel estaban congregados para celebrar su capítulo; y sabido por ellos cómo fray Antonio Ortiz había desembarcado en Sevilla, como conocían su santidad y prudencia para gobernar lo eligieron, en ausencia, por provincial, obligándole con esto a que no se volviese a las Indias, y así se quedó entre ellos; pero, acabado su trienio, con el fervor grande que tenía de espíritu y deseo de padecer martirio por Jesucristo nuestro redemptor, procuró la licencia con mucha instancia; y alcanzada

⁹ Terent. in Andria. 11.

¹⁰ Espist. 256 ad Eugen.

¹¹ T. 3. Sententiis.

¹² Lam. 3.

pasó a África; y predicando con mucho fervor a los moros, sufrió de ellos gravísimos tormentos y, entre otros, hubo vez que lo tuvieron atado a un pesebre, entre bestias, sin darle de comer en tres días más de el alcacer o yerba que daban a los caballos, y vivía en esta vida tan alegre como si le administraran manjares muy dulces y regalados: que para serle suave este tratamiento, no es de creer sino que este varón santo (como docto que era) trairía a la memoria los cansancios de su maestro Jesucristo, contemplados desde el pesebre y cuna, hasta la cama de la cruz, en cuyo medio, ya que los malhechores y enemigos no le administraron yerba, a lo menos mezcláronle hiel y vinagre, que le dieron a beber. No tuvo efecto el deseo de este santo fraile de acabar con martirio, guardándolo Dios para el bien y gobierno de su provincia, donde fue electo segunda vez en provincial, y acabó después en santa vejez, con martirio de continua penitencia, en el convento de Santa Margarita, cerca de los años de 1560.

CAPÍTULO XXXVI. *De otros varones santos de aquellos tiempos*



RAY FRANCISCO DE LEDESMA VINO DE LA santa provincia de San Gabriel poco tiempo después de venidos los doce; y por haber durado pocos años en esta tierra no hay de él otra memoria particular, más de que la dejó muy loable de su mucha perfección y observancia de la regla, que era el celo común de todos aquellos santos religiosos, corriendo todos (como dice San Pablo)¹ en este certamen y lucha de la vida monástica, a alcanzar el premio de la perfección en la vida religiosa, sobre que todos contendían y peleaban, queriendo, a porfía, ser cada cual el que llevase el premio de la ventaja que promete Dios al que legítimamente pelear. Fue en aquellos principios maestro de novicios, en el convento de Mexico, y sacó muchos discípulos, grandes siervos de Dios. Porque aunque dice Platón² que la crianza de los hijos es difícil, y siempre llena de temores por las caídas que suelen dar los enseñados en cosas que desdican, de las que deben hacer con todo cuando la doctrina es de Dios y se recibe de buena voluntad y con devoto corazón, ese mismo Dios la apoya y conserva y da gracia para que vaya a más y no a menos, por ser efecto de la gracia no sólo conservar el bien, sino aumentarlo. Así se dice que le sucedió a este bendito padre que ayudado de el caudal divino creció el trato de su santa doctrina y la introdujo en los corazones de estos sus aprovechados discípulos; y según la fama que dejó se puede decir de él lo que escribe el Espíritu Santo, en el libro de *La sabiduría*, tratando del varón usto. Era agradable su ánima a Dios, por esto lo sacó de enmedio de las maldades. Está enterrado en el convento de Mexico.

¹ 2. Tim. 2.

² Plat. lib. 3. de. Sapientia.